

A propósito de las elecciones primarias

Exitosa jornada opositora

Luis F. Lander*

Entre los factores y variables importantes para evaluar la calidad de una democracia se encuentra la posibilidad de que la sociedad —o parte de ella— ponga en práctica y ejercite los métodos democráticos para la selección de sus liderazgos. Esta es una de las premisas del autor de este artículo que analiza las elecciones de la MUD

l 12 de febrero se realizaron las elecciones primarias convocadas por la Mesa de Unidad Democrática (MUD) para escoger sus candidatos para las próximas tres elecciones: la presidencial del venidero 7 de octubre, las regionales del 16 de diciembre y las municipales del 14 de abril del año próximo. Además del candidato presidencial, fueron seleccionados 17 candidatos a gobernadores, el candidato a alcalde metropolitano del Alto Apure y 249 candidatos a alcaldes.

Los seis candidatos a gobernadores de los estados Amazonas, Carabobo, Lara, Nueva Esparta, Táchira y Zulia; el candidato a alcalde metropolitano de Caracas; así como los candidatos para ocupar las alcaldías de 86 municipios fueron previamente acordados por consenso.

Confieso que yo no voté en esas primarias. Y no lo hice porque formo parte de lo que la lógica polarizada, lógica que no comparto, identifica como ni-ni. Abundan para mí razones para no apoyar al Presidente en sus aspiraciones a renovar su mandato, sin que por ello esté convencido que alguno de los precandidatos opositores esté capacitado para presidir lo que yo consideraría un buen gobierno. Hago esta confesión para que usted, apreciado lector, sepa de entrada desde donde hago las reflexiones que siguen.

La realización de primarias involucra siempre ciertos riesgos. El mayor de ellos es quizás el que una baja participación sería, sin duda, explotada por los adversarios políticos como expresión incuestionable de debilidad. Además, por la dinámica misma de las campañas y la necesidad de los precandidatos de mostrar sus diferencias para atraer electores, el objetivo último de presentar candidatos únicos podría verse comprometido. Ambos riesgos parecen haberse superado con mucho éxito. Según los últimos datos revisados, en las primarias opositoras del 12 de febrero participaron 3 millones 59 mil 24 electores. Eso representa poco más del 17% del registro electoral. Esa participación en elecciones internas de una parcialidad política es extraordinariamente elevada. Comparado con procesos similares en otros países del mundo, ese 17% gana con holgura. Además, aunque la participación en los bastiones tradicionales de la oposición, como era de esperarse, fue masiva, también fue significativo el número de votantes en parroquias y municipios donde la oposición tiene un historial electoral pobre. Por otra parte, aunque hubo algunos resultados muy estrechos, ellos no generaron confrontaciones indeseadas. En el municipio Libertador de Caracas, por ejemplo, la diferencia entre los dos precandidatos más votados fue de escasamente 471 votos, o sea 0,2% de los votos emitidos. Ello llevó al perdedor a solicitar ante la comisión electoral de la MUD un reconteo de votos, siguiendo los reglamentos de esa misma comisión y anunciando que la unidad no estaba en cuestión. La mayor perturbación fue producto del descontento de un precandidato a alcalde del municipio Bruzual en el estado Yaracuy, Rafael Velásquez, que lo llevó a introducir una demanda ante el TSJ. Ese tribunal emitió rápidamente una sentencia ordenando la preservación de todo el material electoral de las primarias, incluyendo los cuadernos de votación, decisión que creó tensiones en diferentes partes del país ya que, de acuerdo a lo ofrecido por la Comisión Electoral de Primarias (CEP) de la MUD, se había iniciado ya la incineración de dichos cuadernos. El incidente más grave ocurrió en Maracay donde un lamentable accidente produjo el fallecimiento de un joven que fue arrollado.

Sin embargo, los números finales para la selección del candidato presidencial, la más importante de la jornada, no dejaron espacio para duda alguna. La victoria de Henrique Capriles Radonski fue clara y contundente y así lo reconocieron prontamente los cuatro restantes precandidatos. De los 3 millones 59 mil 24 votos sufragados, Capriles obtuvo 1 millón 913 mil 190; 62,5%. Su más cercano contendor, el gobernador Pablo Pérez, obtuvo 896 mil 70 votos; es decir, una diferencia en votos superior al 30%. Además, entre ambos concentraron alrededor de 92% de la votación. No quedó allí espacio alguno para la vacilación, y la consolidación de la unidad alrededor del candidato vencedor se expresó el mismo domingo 12 en la noche, culminando la concentración celebratoria del triunfo de Capriles con los cinco precandidatos montados en una misma tarima. Escena similar fue repetida el martes 14 en el acto de proclamación formal del candidato.

Si bien la victoria de Capriles fue amplia, los resultados para las gobernaciones y alcaldías presentaron más diversidad y matices. Indudablemente el partido de Capriles, Primero Justicia (PJ), salió fortalecido. Fue el partido que más candidaturas a gobernaciones obtuvo, pero sin que ese triunfo fuese arrollador. De las 17 gobernaciones en disputa los precandidatos de PJ ganaron en cuatro de ellas, Copei en tres, AD en dos y Causa R, Convergencia, FC, GE, MAS, VP y Un Nuevo Tiempo (UNT) uno cada uno. La candidata electa del estado Monagas se postuló por iniciativa propia. Por su parte Podemos, con el apoyo de PJ, ganó la candidatura a la alcaldía del municipio Libertador de Caracas. El mapa de candidaturas para las alcaldías es aún más diverso. Allí los más favorecidos por los electores fueron los precandidatos de AD resultando 63 de ellos vencedores. PJ venció en 41 municipios, UNT en 32, Copei en 31 y Podemos en 13, venciendo en los 69 municipios restantes otros partidos y precandidatos postulados por iniciativa propia. Seguramente el diseño de los tarjetones electorales contribuyó a esta relativa diversidad de resultados. Al estar cada candidato identificado únicamente por su nombre y apellido, sin mostrar los partidos o grupos de electores que lo apoyaban, el voto a los candidatos para gobernaciones y alcaldías estuvo menos inducido por el voto al candidato presidencial.

Contrariando lo que parecían indicar las encuestas, terminó dominando una fuerte *polarización* interna. Como ya mencionamos, entre Capriles y Pérez concentraron más de 90% de los votos emitidos. Vale aquí destacar que los dos precandidatos que terminaron atrayendo la inmensa mayoría de votos compartieron un discurso menos beligerante con el Gobierno. Hicieron ambos mucho hincapié en la necesidad de reconstruir la unidad entre todos los venezolanos y superar la dinámica política polarizada dominante. Ninguno de estos dos precandidatos planteó un desconocimiento y rechazo radical a la

obra de gobierno de los últimos trece años. El tono fue más bien de revisar para mejorar, antes que de borrón y cuenta nueva. Los otros tres precandidatos tuvieron un discurso de crítica más radical a toda acción del actual Gobierno, llegando a proponer dos de ellos –Arria y Medina– la necesidad de convocar a una nueva asamblea constituyente para aprobar una nueva constitución refundadora. Esos tres candidatos más partícipes de la lógica polarizada nacional y radicalmente negadores de toda gestión gubernamental actual quedaron reducidos a menos de 10% de los votos emitidos. La que de esos tres precandidatos obtuvo la mayor votación – María Corina Machado– bajó dramáticamente la votación por ella obtenida en las elecciones parlamentarias de 2010. Aunque no son elecciones del mismo tipo y por ello no directamente comparables, en aquella oportunidad Machado fue candidata por una circunscripción de Miranda con 415 mil 534 electores, que incluía los municipios Baruta, Chacao y El Hatillo, obteniendo una votación de 235 mil 259 votos. En las primarias, siendo una consulta nacional, su votación se redujo a menos de la mitad: 110 mil 420 votos.

Aunque el apoyo de importantes maquinarias políticas mantuvo despiertas las esperanzas de los partidarios de Pablo Pérez, los resultados finales parecen indicar que, a pesar de todos sus esfuerzos no logró -seguramente también por otros muchos factores– superar las limitaciones con que inició su campaña. A diferencia de Capriles, en el inicio de la campaña Pérez fue percibido como un líder regional poco conocido en el resto del país. Su experiencia y actividad política previa se concentró en el estado Zulia, donde es gobernador. Si bien la carrera política de Capriles ha sido similar, se diferencia en que éste es gobernador de Miranda, un estado más central y por tanto más visible nacionalmente, fue alcalde de Baruta, uno de los municipios de la Gran Caracas y fue además presidente de la cámara de diputados del antiguo Congreso Nacional. El 12 de febrero eso se manifestó al ganar Capriles en 22 de las 24 entidades federales venezolanas. Pérez ganó con holgura (76,2% de los votos) en su estado y con un margen bastante más estrecho (48% a 47,3%) en el estado Delta Amacuro.

Otro aspecto a destacar de la jornada del 12 de febrero fue la participación y comportamiento tanto del Consejo Nacional Electoral (CNE) como de la Fuerza Armada Nacional con la implementación del llamado Plan República. Atendiendo a funciones que le son asignadas por ley, el CNE debe apoyar a los actores políticos en sus procesos electorales internos, si ellos lo solicitan. Es por esto que la plataforma tecnológica de la que dispone el ente comicial fue puesta al servicio de esas primarias. Los cuadernos de votación, los tarjetones, las máquinas de vo-

tación, centro de totalización y personal técnico de apoyo fueron todos recursos proporcionados por el CNE. Solicitar ese apoyo contó con no pocas resistencias en la MUD. Partidos y personalidades que han mantenido posiciones públicas de desconfianza hacia el CNE, no podían ver con buenos ojos que la CEP entregara a ese ente electoral responsabilidades medulares del proceso. El desarrollo de las primarias -el día mismo de la jornada electoral y los días posteriores- ha mostrado, a mi juicio, lo acertada de esa decisión. El 12, la votación fluyó con normalidad y sin evento de violencia alguno. La plataforma tecnológica del CNE cumplió a cabalidad. La inmensa mayoría de los resultados fueron acatados sin conflicto. Y el mismo CNE se encargó de desmentir algunas denuncias de oficialistas sobre supuestas irregularidades. El 13 de febrero la presidenta del CNE dio declaraciones defendiendo la pulcritud del proceso en todas las fases que contaron con el apoyo del CNE, que excluía únicamente el proceso de postulaciones, las 61 mesas manuales y el voto en el exterior. Entre las mesas manuales y las del exterior no llegaron a sumar 1% de los votos totales emitidos.

Evaluar la calidad de la democracia en cualquier país no siempre es tarea fácil. Son muchos los factores y variables necesarios a considerar. Uno de ellos, sin duda importante, es la posibilidad de la sociedad –o de parte de ella– de poner en práctica y ejercitar métodos democráticos para la selección de sus liderazgos. El 12 de febrero una parte de la sociedad venezolana fue convocada por los actores políticos agrupados en la MUD, para seleccionar sus candidatos para las tres próximas elecciones y la jornada culminó exitosamente y en paz. La democracia venezolana –que es un bien de todos– salió fortalecida.

^{*}Ingeniero mecánico y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela.